

Malos sueños

Roberto Malo

Editorial: Certeza

Colección: Cantela (Num. 10)

Encuadernación: Rústica

Tamaño: 21 x 15 cm

Año 2006/ 129 págs.

ISBN: 84-96219-54-2

Pily B.

Parece mentira dado lo seguido de su lectura. En un mes aproximadamente, tres libros de este autor. Aun así, he de decir que cada vez le estoy cogiendo más el *tranquillo* a su estilo; a sus locuras oníricas, a sus curiosas y en la mayoría de las ocasiones profundas historias de amor: a su forma de hacer las cosas, vaya. A lo que cuenta y a cómo lo cuenta. En pocas palabras, vuelvo a estar encantada con Roberto Malo.

En esta antología que, por si fuera poco, se lee en un periquete gracias a la agilidad de su prosa y a lo ameno de sus tramas, he descubierto que este autor maño es todo un romántico; una pluma muy imaginativa, pero por encima de todo, un escritor capaz de transmitir lo que se le antoje, con una credibilidad y transparencia pasmosa.

Y, sí, lo sé, sé que ya lo habré dicho en algún otro comentario de alguna que otra obra suya, o lo habréis leído por ahí, u os lo habrán dicho, pero es tan cierto que debe repetirse hasta la saciedad. Imagino que él, tendrá esa eterna y enervante sensación que la mayoría de los autores tienen al finalizar su obra: la de no transmitir todo lo que hay en su mente. El pensar que se ha quedado corto y bla, bla, bla, pero desde luego, si es también su caso, lo disimula y muy bien. El lector, y sé que a pesar de la expresión hablo en plural, se queda más que satisfecho. Y se divierte, y deja su imaginación volar... y lo más importante, quiere más.

Bueno, y una vez dicho esto, solo me queda resumir esta antología.

«**Cuenta atrás**», el primer relato, trata de lo mismo que el título indica, aunque va más allá. A pesar de que aparenta ser el típico ultracorto de ciencia-ficción astronáutica, no lo es. Es terrible por lo que entraña, sí.

«**Monedas**» tuvo el placer de leerlo en **Visones** del año 2002 (antología de relatos fantásticos publicada por la [AEFCFT](#)). Dicha historia, cargada de sentido del humor, cuenta la invasión alienígena por medio de extraterrestres con forma de monedas de euro, o eso parece que, con Roberto Malo, nunca se sabe. Como el resto de lo que vendrá, ésta «**Monedas**», es curiosa, pícaro e, insisto, en ciertos momentos hilarante.

«**El examen**» vuelve a ser otra de esas extravagancias que aparentan ser una situación cotidiana. Una de esas por las que hemos pasado muchos... pero luego, no. El final trae la ficción, el chiste, y por supuesto la sonrisa.

«**El contador de personas**» es una historia sencillamente genial, a pesar de terminar convirtiéndose en algo espeluznante. Una vez más, su título indica a la perfección en qué anda metido otro de los singulares personajes de Roberto Malo. El protagonista, es contador de personas, sí, en concreto, contador de espectadores en un cine. Como cabe esperar, vuelve a ser divertida original e impactante. La premisa es aparentemente sencilla (tal y como Roberto Malo siempre hace que parezca), pero ciertamente original.

«**La distancia no engaña**» es efímero (por su extensión), particular, aunque tal vez sea poco atractivo aunque, dado lo breve que es, tampoco importa. Eso sí, vuelve a dar un giro y es lo contrario a lo que podría parecer al principio.

«**Advertencia**» relata una vida, una situación general, la de un autor aparentemente de ficción que le hace a uno pensar, ¿es ficción? ¿Habla en serio? ¿El autor derrotado, gafado, asustado, harto, que ve más allá, será Roberto Malo? Desde luego «**Advertencia**» da qué pensar a todo aquel que deja volar su imaginación sobre un papel. Como apunte final, esta «**Advertencia**» respira más por el lado del horror, dado lo que descubre el protagonista, que por el de la ciencia ficción.

«**Día de pesca**» vuelve a sacudirnos la inquietud de «**Advertencia**» de manera breve y divertida, con una frase final que es todo un acierto, y que nos roba como mínimo una sonrisa. ¿De qué trata? Roberto Malo suele poner títulos de lo más acertados...

«**Recuerdos**» es una auténtica belleza. Como decía al comienzo de mi comentario, de esas historias de amor profundas; de las que no le dejan a uno indiferente. Para colmo, si no se tuviera suficiente con los recuerdos del afligido y sufridor protagonista, el lector dará de lleno con una historia de misterio que, repetiré hasta la saciedad, comienza y transcurre de la forma más natural. Como cabe esperar, ésta resulta estar cargada de oscuras coincidencias y funestas consecuencias.

«**A la izquierda del futuro**» vuelve a ser un cortito que, si no entendí mal, juega con el sentido del humor (o del ridículo de uno mismo).

Pero si «**A la izquierda del futuro**» deja al lector prácticamente como si nada, con «**Veo por ti**» sucede todo lo contrario. «**Veo por ti**» es el macarrismo elevado a la máxima potencia. No diré más, solo contaré un poco su trama. Para abrir boca... para que entendais cómo se las gasta Roberto Malo, de qué distintas y sorprendentes maneras puede sacudirnos del letargo (si lo hubiere): nuestro joven protagonista es ciego, más que un gato de escayola, como suele decirse. No obstante, cuando tiene su primera experiencia sexual, y precisamente en el momento en que la otra parte le está practicando una felación, Paco Mendo puede ver. Mientras siente latigazos de placer, éste es capaz de observarlo todo a su alrededor, pero en el momento en que el sexo acaba, vuelve a la oscuridad más miserable y absoluta...

En fin, desternillante, sinvergüenza hasta decir basta.

«**La identidad**» por el contrario vuelve a ser un relato de misterio. Con su sentido del humor, como todo lo que se precie ser del sello del señor Malo, pero de misterio al fin y al cabo. El protagonista, se ausenta del que es su pueblo natal durante unos días y cuando regresa, descubre que ha muerto... incluso se ve a sí mismo cuando, delante suyo y porque él mismo así lo ha solicitado, se contempla de cuerpo presente. Inaudito.

El último destello de genialidad de esta antología viene bajo el título de «**El tren**». De nuevo tropezaremos con el amor, un amor extraño, onírico, profundo, bello...

Veamos, para terminar, únicamente me queda decir que «**Malos sueños**» no es solo una antología de ficción. Es más. Mucho más. «**Malos sueños**» es una continua lluvia de creatividad, que va calando al lector con sentimientos de todo tipo

(pero la mayoría de las veces profundos y en profundidad); situaciones impactantes, sentido del humor, regalándole constantemente buenos momentos.

«**Malos sueños**» es, por una vez y sin que sirva de precedente, un título de lo más inapropiado (según se mire). «**Malos sueños**» es un puñado de sorprendentes sueños venido de un autor que sabe cómo darle mayor significado a la palabra genialidad.

publicado en noviembre de 2008